

España como inspiración

Musicografía

Raquel Paraíso



Andrés Ruiz Tarazona, *España en los grandes músicos*, Biblioteca de Ensayo, Barcelona, Siruela, 2018, 279 pp.

Un libro impreso sigue teniendo esa fuerza única que combina lo físico, lo racional y lo emocional. Lo noto desde el momento en que lo tengo en mis manos y reconozco textura y formas de la sencilla pero cuidada edición de Siruela. También desde que leo el prólogo de José Luis Temes y se me queda en la memoria el término que utiliza para presentar al autor por esa pluma ágil y fluida que utiliza, *musicógrafo*. Efectivamente, el conocido musicólogo Andrés Ruiz Tarazona patentiza desde el principio su marca de identidad, un exuberante conocimiento que despliega con agilidad y precisión. Además, sabe cómo encontrar el detalle para conseguir lo que se propone: contarnos la relación que 23 grandes compositores de los siglos XVIII, XIX y XX tuvieron con España porque vivieron o se inspiraron en ella, compusieron desde

la evocación de melodías, ritmos y cadencias españolas, se enamoraron de sus lugares y su gente o se relacionaron con sus personajes de una u otra forma.

Ágil también en su lectura, cada sección corresponde a uno de los compositores elegidos y cada compositor cobra voz propia desde la intrahistoria que Ruiz Tarazona elige contar. Desde el inicio, con Haydn abriendo el elenco, el escritor establece su tono y su ritmo para seducir al lector a través de una redacción fluida, un contenido seleccionado y un estilo de escritura menos académico y más musicográfico, apto para un lector no necesariamente experto en el tema. En el caso del versado en la vida y obra de dichos compositores, el libro aporta información que no se encuentra fácilmente en otros textos y enciclopedias. En el del menos conocedor, presenta a cada compositor desde diferentes ángulos para darle una voz propia desde un momento y un lugar, una etapa de su historia individual y social o una composición musical que sirve de pretexto para hablar de su producción musical, su trascendencia.

En cada uno de los compositores que estudia encontraremos algo que nos llama la atención por su enfoque en los intersticios particulares de cierta obra, cierto género del autor, cierto aspecto de su vida. Quién hubiera pensado que Dvorák tenía contacto con Sarasate o con Arbós, quien dirigió muchas veces su *Sinfonía del Nuevo Mundo*; quién habría imaginado que Puccini viajó a Madrid en 1892 para la presentación de *Edgar* en el Teatro Real de Madrid, o que vivió en la calle Ferraz mientras supervisaba los ensayos; o quién que Saint-Saëns fue un enamorado de las Islas Canarias, de Las Palmas, para ser exactos, adonde regresó en cuatro

ocasiones después de una primera estancia de seis meses; o que el padrino de Debussy era de ascendencia gallega y la abuela paterna de Beethoven, una española naturalizada en Alemania; o que Béla Bartók, a su llegada a San Sebastián con motivo de una gira impulsada por De Falla y promovida por el violinista César Figuerido, degustara unos entremeses en el restaurante Panier Fleury.

Uno de los grandes valores del libro es que desde la forma en que articula la información para cada compositor abre una ventana a la vida sociocultural, política y económica de la Europa de los siglos XVIII, XIX y XX. Abarca así un amplio panorama de la vida musical española, siempre como parte de acontecimientos sociales e históricos más extensos. A través de la primera etapa (1768) de la vida de Bocherini en Madrid, por ejemplo, donde trabajó a cargo del hermano de Carlos III y de quien nos cuenta que era muy aficionado a la música y que mantenía a un cuarteto de cuerda en su casa, comprendemos la importancia de España para la música europea —algo en lo que insiste a lo largo del libro—, y la rica vida cultural de la capital. La muerte del músico José de Nebra, uno de los grandes maestros del Barroco español, es el pretexto para hablar del padre Soler y de El Escorial como centro cultural, del estreno de la zarzuela *Briseida* de Rodríguez de Hita o del conde de Aranda, quien en 1767 estableció las fiestas de carnaval contribuyendo al restablecimiento de los bailes con orquesta en los teatros de Madrid. Y todo eso, como prólogo para situar a Bocherini en el Madrid del momento y en cómo esto pudo influir en el músico para la composición de *Clementina* y otras obras en las que se ven claros vestigios de la zarzuela y la tonadilla.

Igualmente, Ruiz Tarazona utiliza la estancia de Glinka en Madrid para hablar de la preponderancia del teatro lírico italiano en la capital a mediados del siglo XIX, un Madrid sinfónico que se reunía a bailar en el palacio de Villahermosa, a escuchar música en el Teatro del Liceo; de cómo, para 1847, abandonó España en vísperas de la eclosión de la zarzuela moderna y el triunfo de las óperas de Rossini, Donizetti o Bellini. Nos presenta al Madrid de la reina madre y liberal María Cristina, el de la tranquilidad de la Constitución de 1845 con una rica vida artística e intelectual. A través de Liszt no solo aprendemos acerca de la situación política española de los años 1823 a 1833 (la Década Ominosa) y de la primera Guerra Carlista durante la regencia de María Cristina (1833-1840), sino de la vida cultural y musical que por entonces existía mientras el autor hace el relato de la primera gira de Liszt por España a comienzos del otoño de 1844, a sus 33 años de edad.

A España, que el autor mantiene como hilo conductor, nos la presenta desde la recepción que determinados compositores tuvieron en ella (Mendelssohn), el legado que dejaron en músicos y compositores españoles (Chopin), la relación (profesional, amorosa o de amistad) con alguna mujer española (Beethoven), la contribución de España a la difusión y revitalización de algunos compositores (Mahler) o la importancia de músicos españoles en la proyección de algunas obras de estos compositores (la interpretación que Casals hizo en 1935 del concierto para violonchelo de Dvorák bajo la batuta de Arbós y que se mantuvo como referente hasta que la llevara a cabo Cassadó bajo la batuta de Ataúlfo Argenta en 1946).

Diseño: Sinsuni E. Velasco Gutiérrez.

Como punto final, me gustaría añadir que el libro bien podría ir acompañado de una guía de escucha con enlaces para oír las obras que el autor trata, los quintetos con guitarra de Bocherini, el fandango que Mozart incluye en el final del tercer acto de las *Bodas de Fígaro*, *La soirée dans Grenade*, *Iberia* o *Imágenes* para orquesta de Debussy, *Don Juan* y *Don Quijote* de Strauss o la *Rapsodia española* de Liszt, por mencionar algunas. Eso y el hecho de que se pueda leer linealmente tal y como está diseñado, o al azar, eligiendo un compositor a gusto del

lector, es un valor añadido y una invitación a la lectura de esta *España en los grandes músicos* que se puede pensar perfectamente como ambas, lectura académica y de entretenimiento. **LPyH**

Raquel Paraíso es doctora en Etnomusicología por la Universidad de Wisconsin-Madison; ha publicado en El Colegio de Michoacán, el INAH, Oxford University Press y Cambridge Scholars Publishing.